

EVIDENCIAS TESTIMONIALES.

INTRODUCCIÓN.



En Sandor Ferenczi. Tomo III (1919-1926)

Cuando se inició la publicación de las Obras Completas de Sandor Ferenczi en 1968, Michael Balint, discípulo, colaborador y amigo de Ferenczi, se encargó de redactar los prefacios de los cuatro tomos proyectados. Su plan consistía en realizar la introducción a cada tomo mediante los datos biográficos relativos al período estudiado y en presentar de este modo los textos. El destino ha querido que no pueda acabar este trabajo. Intentaremos nosotros proseguir lo que Michael Balint inició en los dos primeros tomos, respetando su plan en la medida de lo posible.

El tomo III de las Obras Completas de Ferenczi contiene los textos escritos entre 1919 y 1926. Este período de la vida de Ferenczi es más rico en acontecimiento interiores que en sucesos exteriores. En cuanto a su vida personal, Ferenczi se había casado por fin con la mujer que amaba y vivía al parecer tranquilamente en su casa de Buda cubierta de glicinas, entre su esposa, su pequinés y sus amigos. Realizaba muchos viajes para encontrarse con Freud o con otros colegas, y en 1926 emprendió un largo viaje de estudios a los Estados Unidos que duró muchos meses y del que fue resultado un escrito muy interesante, “Las Fantasías Gulliverianas”.

Dos hechos importantes marcan ese período en los planos profesional y afectivo, inseparables en Ferenczi. Por una parte, una experiencia que se desarrolla ante nuestros ojos durante estos siete años y que termina con un fracaso: la de la técnica activa. Sin embargo, al igual que todos los errores de Ferenczi, se trata de una error fecundo. Esta experiencia técnica se apoya sobre un gran número de observaciones clínicas que el autor cuenta con su habitual franqueza y cuyo valor permanece inalterado. Al mismo tiempo, le permiten, en sus descripciones clínicas y en sus tentativas de teorización, abordar determinados problemas esenciales de la vida psíquica. Hemos de señalar especialmente todo lo que Ferenczi aprendió de este modo respecto a la transferencia y a la contratransferencia.

El otro hecho importante que pesó con fuerza en la vida de Ferenczi y ensombreció sus últimos años, es el inicio de las divergencias de opinión entre Freud y él. Al principio Freud apoyó las experiencias de la técnica activa de Ferenczi, reivindicando incluso la paternidad de la idea que le sirvió de punto de partida: la regla de abstinencia y de frustración. Pero rápidamente renunció a las experiencias de la técnica activa, de las que ya no se habla en sus escritos a partir de 1919. En su libro *El Defecto Fundamental*, Michael Balint consagra un capítulo entero al análisis de esta divergencia y a las consecuencias que tuvo sobre el movimiento psicoanalítico. En realidad, el desacuerdo no se refería sólo a la técnica activa. Toda la línea de pensamiento de Ferenczi, el interés que atribuía al fenómeno de la regresión, parece que hicieron pensar a Freud en una amenaza de desviación peligrosa y de consecuencias imprevisibles. Sin duda tenía razón; el movimiento psicoanalítico ya no ha podido desembarazarse de esta corriente de inquietud fecunda que Ferenczi introdujo.

¿En qué consiste la técnica activa? Su mismo nombre es una fuente de malentendidos. En efecto, contrariamente a lo que parecía sugerir -y a pesar de lo que muchas personas creen-, no es el analista el invitado a ejercer una actividad, sino el paciente. Cuando el tratamiento se detiene y las asociaciones se agotan, el analista, mediante prescripciones o interdicciones, incita al paciente a adoptar una actitud activa, es decir, a hacer o a renunciar a hacer cualquier cosa. De esta manera, un enfermo de fobia puede ser

invitado a afrontar situaciones temidas y otro puede serlo a evitar tal o cual práctica sexual, etc.

He aquí cómo describe Michael Balint el mecanismo de la técnica activa en un texto consagrado a las experiencias técnicas de Sandor Ferenczi .

“Esta técnica se fundamentaba en la idea de que el agotamiento y la esterilidad de las asociaciones se explicaban a menudo por una retirada de la libido del trabajo analítico en beneficio de fantasías inconscientes y de satisfacciones físicas también inconscientes. Naturalmente, este desplazamiento era el resultado y el signo de una crisis en la relación transferencial y el analista tenía que descubrir entonces sobre qué terreno había sido desplazada la libido, y tenía que movilizarla para que volviera a quedar disponible a fin de realizar un trabajo fecundo. El analista debía observar, por tanto, con atención el comportamiento del paciente analizado para descubrir la aparición de signos susceptibles de indicar el origen de un conflicto inconsciente descubierto por el análisis, conflicto que desviaba la libido del trabajo analítico. Resultaba de ello un notable bloqueo que conducía las representaciones impulsivas a las proximidades de la conciencia; pero , en el último momento, el rechazo imponía un compromiso y quedaba patente un hábito adormecido o latente hasta entonces. Este hábito particular quedaba determinado por la crisis en la relación transferencial, por la representación impulsiva original y por las fuerzas del rechazo.

La intervención activa del analista podía tomar dos formas. O bien invitaba al paciente a no entregarse al hábito en cuestión, dicho de otro modo, a renunciar a la satisfacción desviada de sus deseos rechazados, o, por el contrario, animaba al paciente a gozar de él abierta y libremente. De este modo, el analista esperaba provocar en el paciente un crecimiento considerable de la tensión que, a su vez, podría entrañar dos consecuencias: la irrupción en la conciencia de una moción impulsiva o de un impulso hasta entonces rechazado, transformando un síntoma fuerte de desagrado en una satisfacción acompañada de placer, lo que suponía un refuerzo y una extensión de la autoridad del Ego del paciente. La otra consecuencia era la restauración de las asociaciones agotadas del paciente, una vez superadas las resistencias.”

Hay cinco artículos importantes que tratan de la técnica activa: “Dificultades técnicas de un análisis de histeria” (1919), “Secuelas de la técnica activa en psicoanálisis” (1921), “Fantasías provocadas” (1924), “Psicoanálisis de los hábitos sexuales” (1925), “Contraindicaciones de la técnica activa en psicoanálisis” (1926). Añadamos aún un artículo que representa la contribución de Ferenczi a un trabajo redactado en común con Rank bajo el título de “Perspectivas del psicoanálisis” (1924).

El primero de estos cinco artículos: “Dificultades técnicas de un análisis de histeria”, prepara el largo estudio de 1925 consagrado al mismo tema: “Psicoanálisis de las costumbres sexuales.” Se trata de una de las primeras descripciones clínicas de una aplicación de la técnica activa.

Otros tres artículos, todos de 1919, tratan del problema de la histeria: “Fenómenos de materialización histérica”, en el que Ferenczi propone considerar el mecanismo histérico, “el salto misterioso de lo psíquico a lo físico”, como una regresión al “protopsiquismo”, al estudio del reflejo, o sea, a la adaptación autoplástica. La fuerza utilizada para esta conversión proviene de una fuente impulsiva genital. En este artículo, Ferenczi esboza algunas de sus ideas sobre los orígenes y el desarrollo de la genitalidad, que hallaremos más ampliamente desarrolladas en ese verdadero poema “bio-analítico” que es “Thalassa” (1924). “Tentativa de explicación de algunos estigmas histéricos”, y “Psicoanálisis de un caso de hipocondría histérica” contienen relatos clínicos detallados que permiten a Ferenczi examinar de cerca los diferentes mecanismos puestos en juego por la histeria.

El segundo trabajo importante consagrado a la técnica activa es “Prolongación de la técnica activa en el psicoanálisis”, artículo presentado al VI Congreso Internacional de Psicoanálisis de la Haya, en septiembre de 1920. Comienza con una prudente advertencia: solamente una paralización prolongada del conjunto de las asociaciones puede justificar que se prescinda de cualquier manera de la regla fundamental de la asociación libre; de este modo, la aplicación de la técnica activa debe quedar rigurosamente limitada a esta eventualidad. Sin embargo, este mismo preámbulo contiene también un alegato en favor de la técnica

activa: si se quiere llamar a las cosas por su nombre y prever sus consecuencias hasta el fin, hay que admitir que la actividad se presenta en el psicoanálisis desde su origen y nunca resulta totalmente eliminada, pues el analista orienta la actividad de su paciente aunque no sea más que mediante sus interpretaciones, las cuales, indudablemente, favorecen tal o cual dirección de las asociaciones. Ferenczi termina el artículo con algunas ideas particularmente gratas: alude al carácter infantil del neurótico y a la posición infantil que mantiene en la situación analítica; habla de la sinceridad absoluta exigida al analista que jamás debe prometer algo que no pueda conceder, so pena de reproducir los mismos traumatismos que el paciente ha sufrido y con sus mismas consecuencias.

En el artículo de 1924, “Fantasías provocadas”, Ferenczi retorna a la idea de que la técnica activa sólo lleva al extremo una medida que forma parte integrante de la técnica más clásica: toda interpretación tiene como efecto el favorecer determinadas ideas y determinados afectos y, en consecuencia, el suscitar fantasías en las direcciones favorecidas. Ferenczi preconiza el favorecer intencionalmente y de forma explícita una consecuencia que se halle necesariamente implicada en toda la interpretación.

“El psicoanálisis de los hábitos sexuales” es posiblemente el más importante de los artículos consagrados a la técnica activa. Las experiencias de la técnica activa se extienden al campo de las actividades pregenitales y de los rasgos de carácter pregenitales. Ferenczi desarrolla las bases teóricas de la técnica activa y expone la meta-psicología de los hábitos en general: formación de un hábito por el paso del dominio de un acto del Ego al Ello y ruptura de un hábito por la recuperación del dominio de un acto por el Ego debido a una nueva adaptación. Estudia también el parentesco existente entre instinto y hábito, y formula la interesante hipótesis de que el hábito podría constituir un estado intermedio en la formación de un instinto. Señalemos que esta hipótesis concuerda perfectamente con las observaciones del naturalista Konrad Lorenz sobre las diversas especies de patos que menciona en su libro *La agresión, una historia natural del mal*.

Por último, Ferenczi enuncia explícitamente en este artículo dos precisiones importantes relativas a la técnica activa: 1.º, la actividad corresponde al paciente, el analista debe limitarse a suscitársela mediante su intervención; 2.º, respecto a la forma de las intervenciones del analista, no se trata ya de formular órdenes y prohibiciones, sino tan sólo de intervenir mediante consejos amistosos y sugerencias. Indudablemente, esto constituye una importante atenuación respecto a las medidas autoritarias preconizadas anteriormente.

“Contraindicaciones de la técnica activa en psicoanálisis” señala el fin de este período de investigaciones técnicas de Ferenczi. Este artículo constituye a la vez una crítica del método activo que perturba la transferencia e intensifica la resistencia, una atenuación de sus modalidades de aplicación, la admisión de un fracaso parcial y un alegato en favor de esta técnica a pesar de todas las limitaciones cuya existencia es preciso reconocer. Ferenczi se resiste claramente a renunciar a un método que le ha proporcionado un material tan rico y fecundo.

En nuestra introducción, nos contentaremos con mencionar algunos de los restantes artículos que figuran en este tomo III. Citemos en primer lugar el importante artículo consagrado al problema de los tics (1921). Partiendo de su propia experiencia clínica y de los numerosos casos clínicos minuciosamente descritos y estudiados en una obra publicada por dos autores franceses, Meige y Feindel, Ferenczi establece una relación muy estrecha entre el síntoma del tic y la neurosis narcisista. Este artículo pasa revista a un número de problemas tan grande (relación entre tic y neurosis obsesiva, conversión histérica, catatonia, neurosis traumática, etc., diagnóstico diferencial de estos estados) que sirvió como texto básico para una discusión de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín en este mismo año de 1921, discusión en la que participaron numerosos analistas, fundamentalmente Abraham y Van Ophuisen, así como Ferenczi a través de la correspondencia, mediante una nota escrita que también se reproduce en este volumen.

Entre los artículos de 1922 mencionaremos “El psicoanálisis de las perturbaciones mentales en la parálisis general”, un artículo del que sacaría ciertamente provecho la medicina actual denominada psicósomática. Ferenczi propone interpretar determinados síntomas psíquicos de la parálisis general como una patoneurosis cerebral, es decir, una reacción neurótica a una lesión del cerebro que sería independiente de las consecuencias directas de esta lesión, como una tentativa de descargar las cantidades de libido movilizadas por la lesión cerebral. En su conclusión, Ferenczi, que siempre dio muestras de un cierto imperialismo psicoanalítico,

advierte con satisfacción que el psicoanálisis acaba de hacer de este modo su entrada en la psiquiatría orgánica y no se limita ya simplemente al estudio de las psicosis “funcionales”.

El año 1923 nos ofrece toda una serie de observaciones clínicas penetrantes, cada una de las cuales abre numerosas perspectivas a la reflexión. Mencionemos en particular el “Sueño del bebé sabio”, donde vuelve a hallarse el tema de una fantasía muy querida por Ferenczi, a la que aludía a menudo tanto en sus comunicaciones orales como en sus trabajos escritos. Se trata de un bebé que bruscamente comenzaba a expresarse, dejando estupefactos a los adultos por sus conocimientos y su sabiduría. La desazón inherente a esta fantasía es posible que no fuera totalmente extraña en su naturaleza a quien dio a Ferenczi el sobrenombre de “enfant terrible” del psicoanálisis, sobrenombre que le molestó tanto como le divirtió.

Por último, en 1924, Ferenczi publica la obra cuyo tema le preocupa desde hace años y que ocupa un lugar destacado dentro de su producción: “Thalassa, psicoanálisis de los orígenes de la vida sexual”. La larga gestación de este libro se refleja incluso en los diferentes títulos que Ferenczi le fue dando: “Versuch einer Genitaltheorie”, en alemán, luego “Catástrofes en el desarrollo de la función genital”, en húngaro, y por último “Thalassa: A theory of Genitality”, en la traducción inglesa.

Vivamente impresionado por los Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad de Freud, que tradujo al húngaro en sus momentos libres durante su servicio militar, Ferenczi pretendió aplicar ciertos modelos psicoanalíticos al estudio de la fisiología de los órganos, de las partes de los órganos e incluso de los tejidos.

También practicó la trayectoria inversa, utilizando los conocimientos obtenidos en el campo de la biología para comprender los fenómenos psíquicos. A este método lo llamó “utraquístico”. De él resulta esa novela de ficción “bio-analítica, en la que Ferenczi esboza las grandes líneas de una teoría de la genitalidad.

Mencionemos también dos artículos publicados en 1926: “Las neurosis de órgano y su tratamiento”, que junto con “El psicoanálisis de las perturbaciones mentales en la parálisis general”, ya mencionado, podría considerarse como un precursor de la investigación psicósomática. Hay también otro artículo importante, “El problema de la afirmación del desagrado”, que reelabora las ideas de Ferenczi expresadas a partir de 1913 y plasmadas en “Desarrollo del sentido de realidad y sus estadios” (tomo II de esta edición), donde reconsidera el problema en su conjunto a la luz del artículo recién publicado por Freud, “Die Verneinung” (1925). Ferenczi estudia sobre todo el papel del amor y del odio (impulso de vida e impulso de muerte) en el conocimiento objetivo, es decir, en el desarrollo del pensamiento científico, condición necesaria para toda verdadera adaptación.

En 1926 finaliza el período de investigaciones que Ferenczi ha consagrado a la técnica activa. Tras un año de silencio total, cosa rara en Ferenczi y por ello significativa, iniciará la última fase de su existencia, esencialmente ocupada por una nueva investigación técnica: la técnica de la tolerancia y de la indulgencia. El tomo IV de esta edición comprenderá los artículos de este último y doloroso período de la vida de Ferenczi.

Judith Dupont

Volver a Evidencias Testimoniales

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.